

José Martí y Fidel Castro acerca de la unidad de nuestra América
Autores: MSc. Ismael Tamayo Rodríguez.
ismtr@isphlg.rimed.cu
MSc. Miraida Ferrás Ferrás.
mferras@isphlg.rimed.cu

Resumen

El artículo aborda como la unidad de Nuestra América forma parte del ideario original de la Revolución cubana desde José Martí a Fidel Castro. El primero se refería a los pueblos de la región considerándolos como hermanos y en su vasta obra hace continuas llamadas a la unidad de las repúblicas para evitar el peligro que representa el vecino del norte: los Estados Unidos a su independencia; así aduce: "...! los árboles se han de poner en filas para que no pase el gigante de siete leguas!; y el segundo martiano de pensamiento y acción ha consagrado una gran parte de su vida a luchar por la integración a partir de la existencia de razones esenciales como la comunidad de origen, idioma, raza, economía hasta el hecho de tener que enfrentar un enemigo común, el imperialismo yanqui que pretende anularlo como entidades independientes y convertirlo en su traspatio.

Abstract

This article deal with the fact of how the unity of our America is part of the original ideal of the Cuban Revolution front Marti and up to Fidel Castro. The first refers to the nations of the region considering them all as brothers, his whole work is a continuous call to the unity of the republics to avoid the dangers that the neighbor from the North represents. The United States to its independence it expresses all the countries must get united to avoid the North American domination. And the second, following Martis thought and action, has debated his life to fight for the integration considering essential reasons, such as: birthplace, language, ethnic, economy till the fact of facing a common enemy, to remove the United States who pretends them as independent entities and turn them into his backyard.

Muy tempranamente José Martí avizó el significado para los pueblos de la que él llamó Nuestra América la presencia del imperialismo y su política

expansionista hacia la región. Y su precursor Fidel Castro en la actualidad ha desenmascarado en diferentes escenarios internacionales las verdaderas intenciones de los Estados Unidos de dominio de la región.

El predominio del sistema capitalista en el mundo contemporáneo, con su impronta político-ideológica, determina los rasgos esenciales de las condiciones internacionales, caracterizadas hoy por cambios científico-técnicos continuos y progresivos, transformaciones consecuentes en los paradigmas de reproducción y competitividad, así como creciente internacionalización y marcadas tendencias globalizadoras. En este contexto resulta difícil concebir las soluciones a los complejos problemas del desarrollo en los países de América Latina sin una dinámica de inserción externa. Los procesos de integración aparecen entonces como una fórmula para viabilizarla, al tiempo que pudieran potenciar los factores internos y externos que estimulan el crecimiento económico.

Los procesos de integración en nuestro continente se sitúan en la actualidad en el centro de los debates académicos y políticos relacionados con el desarrollo de la región. Aunque este no es un problema nuevo para los países de la región, ha estado presente desde la génesis de las Repúblicas de Nuestra América en el pensamiento de los libertadores, en especial en el venezolano Simón Bolívar y el cubano José Martí y se ha mantenido a través de la historia como parte de los mejores proyectos de desarrollo de la región.

La existencia de una historia común ha generado la valoración del colectivo americano como ente objetivado en lo que constituye su patrimonio cultural, se refleja la totalidad de la experiencia vivida por el continente, los modos particulares de vida de la sociedad, sus maneras de ser y obrar, sus tradiciones, sus contradicciones, los sistemas de valores éticos y estéticos en que se expresa su derecho a existir, como totalidad, como sistema integrado; esto choca con los intereses del vecino del norte que pretende dividirlos y enfrentarlos.

En fecha tan temprana como el 22 de enero de 1959 a solo 21 días del triunfo de la Revolución Fidel expresaba su deseo de que un día se lograra la integración latinoamericana afirmando: (...) “es un sueño que tengo en mi corazón y creo que lo tienen todos los hombres de América Latina, sería ver un

día a la América Latina enteramente unida, que sea una misma fuerza, porque tenemos una misma raza, el mismo idioma, los mismos sentimientos”.

Como puede apreciarse Fidel considera como razones para la integración regional rasgos identitarios como raza, idioma y sentimientos, es decir, refiere componentes étnicos, lingüísticos y psicológicos. Pero su ideal integracionista aborda otras razones que se encuentran en la base de la identidad cultural, las económicas que son expresión del hecho cultural más importante de la existencia del hombre y la sociedad, la producción y reproducción de bienes materiales, aunque algunos, al concebir la cultura en el sentido estrecho, no lo consideren de este modo.

En torno al valor de la unidad económica Fidel señala: (...) “debemos empezar por unirnos en lo económico, que eso es lo fundamental. Tenemos que acabar de ver que el gran problema de todos los pueblos de América Latina es el subdesarrollo, y que nosotros debemos unir nuestros esfuerzos para solidariamente ayudarnos todos a desarrollar económicamente nuestros pueblos. Y eso sí sería un paso más efectivo” (Castro, F., 1962) (...) “porque solo en la integración regional de las economías se llega a las posibilidades más altas” (...) (Castro, F., 1963)

La concepción integracionista de Fidel Castro parte de la integridad cultural y el respeto a las diferencias, que posibilita que cada miembro tenga su personalidad propia. En la actualidad el abordaje teórico del tema de la identidad cultural de América Latina ha suscitado un amplio debate desde diversas perspectivas que pasan necesariamente por el tamiz de la integración; así se puede apreciar en la concepción identitaria de Leopoldo Zea.

Así el autor antes señalado aduce: “Se perdió la mayor batalla el día que cada una de las repúblicas ibéricas se lanzó a hacer vida propia, vida desligada a sus hermanas, concretando tratos y recibiendo beneficios falsos sin atender los intereses comunes de las razas. Los creadores de nuestro nacionalismo fueron, sin saberlo, los mejores aliados del sajón, nuestro rival. Nos mantenemos celosamente independiente frente a nosotros mismos, pero de una u otra manera nos sometemos y nos aliamos con la unión sajona. Ni siquiera se ha podido lograr la unidad nacional de los cinco pueblos centroamericanos, porque no ha querido darnos su venia un extraño y porque

nos falta el patriotismo verdadero que sacrifique el presente al porvenir". (Zea, L., 1994)

De aquí se puede inferir que caracteriza la identidad cultural latinoamericana por su sentido libertario y considera que dicho sentido está presente en todo el proceso identitario de la región, aunque Norteamérica no halla desperdiciado la más mínima posibilidad para establecer convenios con los Estados en desmedro de la unidad.

La cultura latinoamericana es asuntiva, con capacidad para hacer suyas otras expresiones del hombre, no deben plantearse nihilismo, ni ostracismos. Se trata de luchar por la existencia de expresiones propias. En este sentido y una vez rotos los amarres de todo dominio, liberadas las propias expresiones de otras que le son ajenas, buscar una relación de solidaridad que haga posible la colaboración de iguales entre iguales, de pares entre pares. Eliminar las relaciones verticales de dependencia y establecer horizontales de solidaridad en que cada hombre, cada pueblo, cada cultura sea reconocida como igual, como semejante, a partir precisamente de su ineludible diferencia.

En esta dirección se pueden localizar aportaciones de Fidel a la identidad cultural latinoamericana, que se sustenta en su formación martiana. "Martí dijo: "Patria es humanidad", una de las más extraordinarias frases que pronunció. Nosotros tenemos que pensar así, ¡patria es humanidad!. (...) cuando hablamos de humanidad pensamos, en primer término, en nuestros hermanos latinoamericanos y caribeños, a los que no olvidamos nunca, y después, en cuanto al resto de la humanidad que habita el planeta, tendremos que aprender ese concepto, esos principios no solo aprenderlos, sino sentirlos y practicarlos" (...) (Castro, F., 1991)

Fidel da continuidad a la idea integracionista, que a su juicio, debe convertirse en patrimonio de los pueblos de América Latina. Considera que hay que trabajar en diversas formas de integración y cooperación posibles, paso a paso, pero pasos rápidos, si es que se quiere sobrevivir como entidad regional, que posee la misma cultura, el mismo idioma y otras tantas cosas en común.

Propone alentar todas las tendencias unitarias e integracionistas en todos los países que hablan un mismo idioma, tienen una misma cultura, las mismas

creencias, la sangre mestiza que corre por las venas de la inmensa mayoría. Estas son razones identitarias que, incluso, considera deben ir más allá del hecho de sangre, debe existir el mestizaje en el alma, es decir, la identidad sentida e internalizada.

La dimensión identitaria latinoamericana en el pensamiento de Fidel se desarrolla unida a la rica tradición histórico cultural del continente que se concreta en figuras paradigmáticas como Simón Bolívar quien: (...) “No pertenece a la estirpe de conquistadores de territorios y naciones, ni a la de fundadores de imperios que le dio fama a otros; él creó naciones, liberó territorios y deshizo imperios, fue, además, brillante soldado, insigne pensador y profeta. Hoy tratamos de hacer lo que él quiso hacer y no se ha hecho todavía; unir a nuestros pueblos para que mañana, siguiendo el mismo hilo de aquel pensamiento unitario, el único que se corresponde con nuestra especie y nuestra época, los seres humanos puedan conocer y vivir en un mundo unido, hermanado, justo y libre, lo que él quiso hacer con los pueblos integrados por los blancos, negros, indios y mestizos de Nuestra América”. (Castro, F., 1999)

Su sentido de la solidaridad con los pueblos de la región se expresa en su proyección internacional, en la defensa de los derechos de Nuestra América en cada uno de los cónclaves en que participa. El arsenal de ideas que sustentan su posición de líder continental tiene como el más sólido fundamento el conocimiento profundo y cabal de la realidad latinoamericana. Esa proyección se revela con toda objetividad y concreción en las Cumbres Iberoamericanas.

Desde que surgió la idea de desarrollar las Conferencias Cumbres entre países de Ibero América Fidel celebra el hecho de que los pueblos de la región decidieran reunirse sin que un extraño (EUA), le hubiese dado permiso. Consideró esta acción como importante paso para lograr una América Latina integrada y unida.

En Guadalajara, México el 18 de julio de 1991, en la Primera Cumbre, señalaba, “Ha llegado el momento de cumplir con hechos y no con palabras la voluntad de quienes soñaron un día para nuestros pueblos una gran patria común que fuese acreedora al respeto y el reconocimiento universal”.

La identidad latinoamericana es presentada desde esta Primera Cumbre como una razón esencial en la concesión de un proyecto unitario porque desde su génesis ha tenido que vencer grandes obstáculos brotando como un producto de la contradicción colonia-metrópoli, primero, y desarrollándose después, a través de una enconada resistencia al dominio imperialista. Estas son razones por las cuales tiene por esencia un carácter libertario.

En la Cumbre de Madrid, julio de 1992, argumenta como con respecto a la unidad americana le asisten en primer lugar razones históricas, al aseverar: “Juntos hemos escrito una dramática y fabulosa historia. (...) Nos trae aquí la conciencia de que en América Latina nuestra unión no existe todavía, nuestra independencia está por consolidarse y nuestro pleno desarrollo está por realizarse”. Aquí refiere que el principal obstáculo para el logro de estos objetivos es la política norteamericana hacia la región.

La profundidad de sus reflexiones en este evento se destaca por la presentación de opciones concretas en función de fines unitarios, pues, ya Cuba ha inscripto en las páginas de la Constitución de la república como un objetivo la integración económica y política con América Latina. Fidel apoya sus razonamientos en esta dirección con la idea martiana de que; “Cuba no anda de pedigüeña por el mundo: anda de hermana; y obra con autoridad de tal. Al salvarse salva. Nuestra América no le fallará, porque ella no le falla a América”.

Ya en Cartagena de Indias, Colombia, 1994, Fidel hace una sistematización de algunos logros y limitaciones que se manifiestan desde la Primera Cumbre señalando: “Nuestras cumbres; iniciadas en Guadalajara, han sido ejemplo de inspiración para el acercamiento y la unión de nuestros pueblos. Hemos reafirmado nuestra decisión de reunirnos sin permiso de terceros y sin irritantes exclusiones. Nuestros esfuerzos han dado sus frutos en muchos aspectos. Los avances de ALADI, Pacto Andino, Mercado Común Centroamericano, MERCOSUR, y la importancia creciente del CELA así lo demuestran”.

La consecutividad del ideal integracionista basado en aspectos identitarios transita por un proceso dialéctico de reafirmación y así lo demuestra su comparecencia en San Carlos de Bariloche, Argentina, 1995, donde dice que: (...) “Antes de pensar en nuestras diferencias ideológicas, prefiero creer que nos uniremos para salvar la América Nuestra del hambre, la pobreza, la

ignorancia y las enfermedades, para que todos podamos comprender la horrible situación en que unos no sepan qué botar en los basureros y otros no sepan qué recoger para vivir, no puede continuar existiendo”.

Siguiendo esta línea el estudio de la labor de Fidel en estos cónclaves puede afirmarse que en la misma medida que se ha ido transformando la realidad internacional se han ido profundizando sus concepciones en torno a la importancia de la defensa y desarrollo de la unidad latinoamericana donde se vislumbra su fidelidad al pensamiento martiano de que “...Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes”. Alerta continuamente sobre la influencia negativa que ejercen la hegemonía de los monopolios destruyendo nuestras culturas, descuartizándolas. En el devenir latinoamericano las Conferencias Cumbres Iberoamericanas han sentado importantes pautas en el camino de la integración regional.

Tanto en el Héroe Nacional de Cuba como en el pensamiento del presidente cubano Fidel Castro se revela con meridiana claridad que una condición esencial básica para la defensa de los pueblos de Nuestra América es el logro de la unidad regional sobre la base de la igualdad, la soberanía, el derecho a la autodeterminación y a partir de aquí su necesaria inserción internacional teniendo como paradigma la máxima martiana: “ ...injértense en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”.

Bibliografía

- Borges, Tomás. Un grano de maíz. Entrevista con el comandante en jefe Fidel Castro. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. La Habana, 1992.
- Castro Ruz, Fidel. Conversaciones con Frei Betto bajo el título: Fidel y la religión. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1985.
- Castro Ruz, Fidel. Discurso de la Cumbre de Jefes de Estado y gobierno de América Latina y el Caribe – Unión Europea. Río de Janeiro. Periódico Cumbres Iberoamericanas. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2001. Granma, 30 de junio de 1999.

- Castro Ruz, Fidel. Discurso en la II Cumbre Iberoamericana. Madrid, España, 1992. En Discurso en Cumbres Iberoamericanas. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2001.
- Castro Ruz, Fidel. Discurso en la III Cumbre Iberoamericana. Salvador de Bahía, Brasil, 1993. En Discurso en Cumbres Iberoamericanas. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2001.
- Castro Ruz, Fidel. Discurso en la inauguración de la Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas, La Habana, 1999. En Discurso en Cumbres Iberoamericanas. Editorial Pueblo y Educación, 2001.
- Castro Ruz, Fidel. Discurso en la IV Cumbre Iberoamericana. Cartagena de Indias, Colombia, 1994. En Discurso en Cumbres Iberoamericanas. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2001.
- Castro Ruz, Fidel. Discurso en la IX Cumbre Iberoamericana. La Habana, Cuba, 1999. En Discurso en Cumbres Iberoamericanas. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2001.
- Castro Ruz, Fidel. Discurso en la V Cumbre Iberoamericana. San Carlos de Bariloche, Argentina, 1995. En Discurso en Cumbres Iberoamericanas. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2001.
- Castro Ruz, Fidel. Discurso en la VI Cumbre Iberoamericana. Santiago de Chile, Chile, 1996. En Discurso en Cumbres Iberoamericanas. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2001.
- Castro Ruz, Fidel. Discurso en la VIII Cumbre Iberoamericana. Oporto, Portugal, 1998. En Discurso en Cumbres Iberoamericanas. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2001.
- Castro Ruz, Fidel. Fidel y la religión. Conversaciones con Frei Betto. Oficina de publicaciones del Consejo de Estado. La Habana, 1985.
- Castro Ruz, Fidel. Los valores que defendemos. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1998.
- Castro Ruz, Fidel. Nada podrá detener la marcha de la Historia. Entrevista concedida a Jeffrey Elliot y Mervin Dymally. Editora Política. La Habana, 1985.

Cerutti, Horacio. Utopía y América Latina. En Problemas, no. 4. Editorial Academia, 1994.

Colectivo de autores. La polémica sobre la identidad. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1997.

Cuevas Molina, Rafael. Reflexiones sobre las relaciones entre identidad e historia. En Revista Temas, no. 22. Ministerio de Cultura, Cuba. 1992.

Dieterich, Steffan: Identidad nacional y globalización, la tercera vía, crisis en las Ciencias Sociales. Casa Editora Abril, Ciudad de la Habana, Cuba, 2000.

Erikson, E. H. Identity. Youth and Crisis. London: WW. norton, 1968.

Heredia Rojas, Ordenel. José Martí y la identidad cultural de Nuestra América. En ISLAS No. 102, mayo – agosto de 1992. Universidad Central de las Villas. Editorial Félix Varela. La Habana, 1992.

Hirshbein, Ziona. Identidad y unidad de nuestra América. . En ISLAS No. 102, mayo – agosto de 1992. Universidad Central de las Villas. Editorial Félix Varela. La Habana, 1992.

Pérez Roque, Felipe. En Fidel en Argentina. Periódico Granma, 30 de mayo del 2003. La Habana, 2003.

Hirshbein, Ziona. Identidad y unidad de nuestra América. . En ISLAS No. 102, mayo – agosto de 1992. Universidad Central de las Villas. Editorial Félix Varela. La Habana, 1992.

Martí Pérez, José. Nuestra América. En Obras Escogidas en tres tomos. T. II. Editora Política, La Habana, 1979.

Martí Pérez, José. Madre América. En Obras Escogidas en tres tomos. T. II. Editora Política, La Habana, 1979.

Martí, José. Martí y por Martí. Edit. Letras Cubanas. La Habana, 1982.

Pérez Roque, Felipe. En Fidel en Argentina. Periódico Granma, 30 de mayo del 2003. La Habana, 2003.

Rodríguez, Pedro P. El proyecto de José Martí: Una ante la modernidad. En ISLAS No. 112, septiembre – diciembre de 1995. Editorial Félix Varela. Universidad Central de las Villas. La Habana, 1995.

Tamayo Rodríguez, Ismael y Amarilis Batista Rodríguez. La objetividad y la concreción en el pensamiento de Fidel Castro. Material de consulta, ISPH. Holguín, 1989.

Tamayo Rodríguez, Ismael. Identidad en Julio A. Mella. III Taller de Pensamiento Social Cubano. Material de consulta. ISP, 1996.

Vitier, Cintio. Ese sol del mundo moral. Ediciones, Unión, 1995.

Zea, Leopoldo. La cultura latinoamericana y su sentido libertario. En Problemas, no. 4. Editorial Academia, 1994.